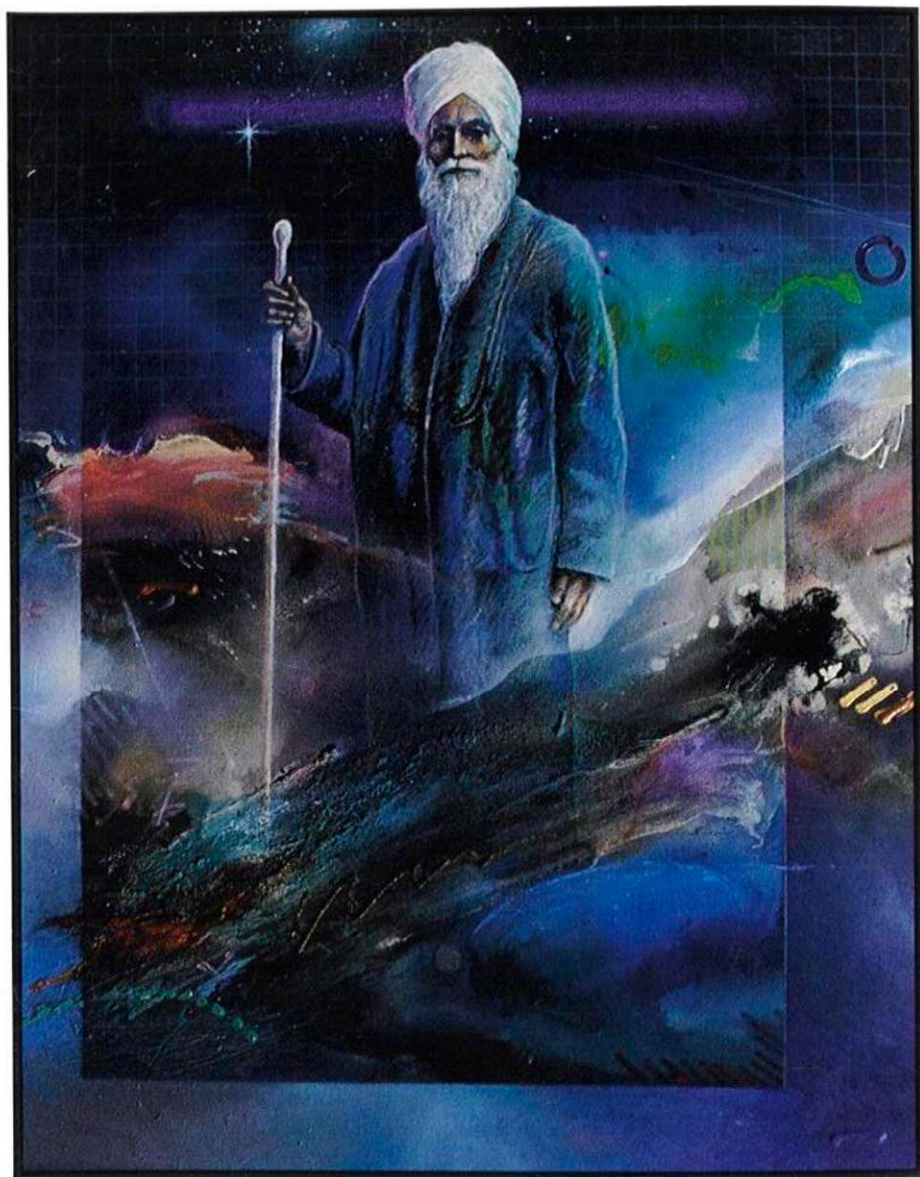


# SANT BANI

La Voz de los Santos

Julio/Agosto 1987



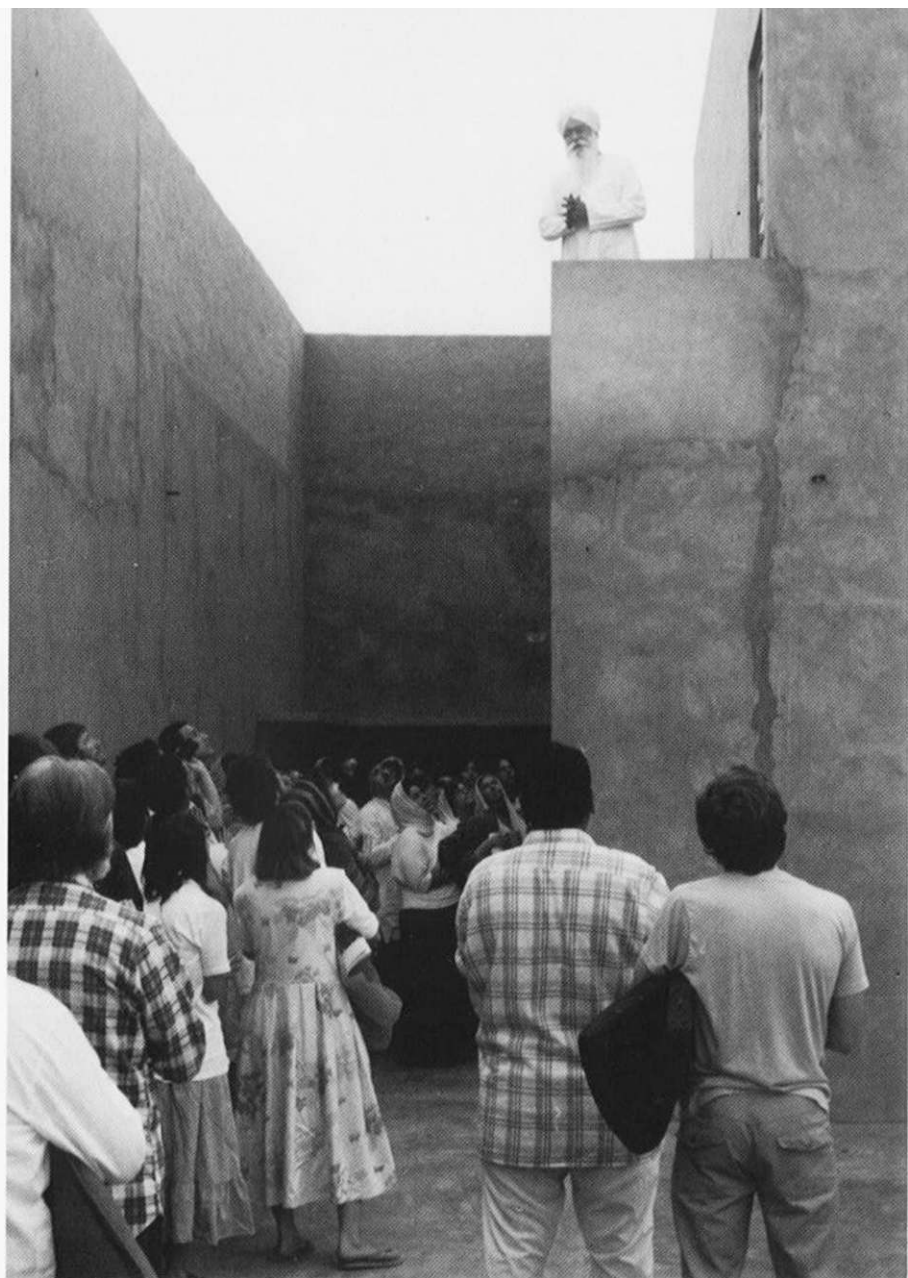
La Oración y el Perdón

DE LOS MAESTROS

|   |    |                            |
|---|----|----------------------------|
| El Gran Secreto<br><i>Abril 3, 1987</i>                           | 3  | <i>Sant Ajaib Singh Ji</i> |
| Oh Mente Siquiera Ve y Contempla<br>Su Rostro<br><i>un bhajan</i> | 10 | <i>Sant Ajaib Singh Ji</i> |
| Acerca de la Oración y el Perdón<br><i>conversaciones</i>         | 12 | <i>Baba Sawan Singh Ji</i> |
| Amado Sawan Kirpal<br><i>un bhajan</i>                            | 16 | <i>Sant Ajaib Singh Ji</i> |

*SANT BANI/La Voz de los Santos es publicada periódicamente por Sant Bani Ashram, Inc. en Sanbornton, New Hampshire, Estados Unidos de América, con el propósito de difundir las enseñanzas del Maestro Viviente, Sant Ajaib Singh Ji, de su Maestro, Param Sant Kirpal Singh Ji y de todos los Maestros que Les precedieron. Editor: Russell Perkins.*

*Las opiniones expresadas en los artículos individuales, no son necesariamente, las opiniones de la revista.*



# El Gran Secreto

## Sant Ajaib Singh

Se les presenta un himno de Swami Ji Maharaj. Al leer los *bani* o escritos de los Mahatmas, nos damos cuenta que aunque Ellos han llegado a ser el más puro, sagrado y elevado Shabd, cuando se refieren a Ellos Mismos dicen que son: "Aquellos que están llenos de defectos." No se ensalzan, ni dicen que sean algo especial, porque van internamente y pueden ver la Realidad. A menudo he dicho que la gente puede llegar a conocer la Realidad sólo después de haber ido a lo interno. Sólo entonces podremos obtener el pleno entendimiento de lo que realmente representa el Maestro, puesto que a El no lo podremos percibir en Su totalidad desde lo externo. Por esta razón Swami Ji Maharaj y todos los Mahatmas han dicho que ellos no poseían buenas cualidades. Sólo después de haber ido internamente pudieron darse cuenta que si alguien podía hacerse cargo de Sus vidas, ese alguien era el Maestro. Es por eso que dicen que Sus vidas han sido hechas por el Maestro. Y ante El, son Ellos quienes están llenos de defectos.

Muchas veces externamente mostramos nuestra humildad a la gente, pero internamente no somos aquello que dejamos ver. Sólo buscamos honores y ser alabados por los demás. Pero los Mahatmas no son así. Ellos son verdaderamente humildes en Su interior. Su realidad es la verdad manifestada internamente, por eso externamente están llenos de humildad.

Durante Su enfermedad, el Maestro Sawan Singh Ji solía pedir a Su Pathi que le cantara este himno y aquellos amados

*Charla dada el 3 de Abril de 1987 en Sant Bani Ashram, aldea 16PS Rajasthan.*

*Julio/Agosto*

que vivían cerca de El en esos días, especialmente nuestro amado Maestro Kirpal Singh Ji, decían que cuando Su Pathi cantaba este himno, el Maestro Sawan derramaba lágrimas en remembranza de Su Maestro. Y los que vivíamos cerca de El en aquel tiempo, nos sorprendíamos de ver cómo este Maestro, Quien se había convertido en el Sat Purush frente a Su Maestro, se consideraba a Sí Mismo como: "aquél que está lleno de defectos."

Swami Ji Maharaj dice: "Oh mi Satgurú, soy el más grande de los pecadores. He venido a Tu puerta. Libérame."

El Gurú Arjan Dev Ji Maharaj también dice: "Yo soy el impuro, Tú eres el puro. Estoy lleno de defectos, Tú tienes todas las cualidades. He venido a Tu puerta, perdóname."

Quienquiera que haya tomado provecho de Sant Mat y haya logrado el éxito en este Sendero, lo ha hecho a través de la humildad. Nunca ha mirado las fallas de los demás. Y si lo hubiera hecho, es porque antes ha reconocido las fallas de su propia mente, y de su propio ser. Y aunque no tenga ninguna, siempre dirá: "Estoy lleno de defectos," porque sabe que si hay alguien que haya hecho su vida ha sido su Maestro, nadie más.

El Gurú Nanak Dev Ji Maharaj dice: "Considérate como el peor de todos, reconoce que todos los demás en este mundo son mejores que tú." Esto no quiere decir que los Mahatmas estuvieran llenos de defectos o fueran peores que la gente del mundo. Ellos han conocido la Realidad, por eso dicen: "Amados, en este mundo no podéis hacer alarde de vuestras cualidades. En este mundo, podréis encontrar el éxito y

entrar a través de la puerta al hogar del Señor Todopoderoso sólo después de haber desarrollado humildad."

Kabir Sahib también dijo: "La mente se ha convertido en un elefante y nosotros después de estar dominados por ella y por el ego, nos volvemos más grandes que un elefante. El Sendero que va hacia nuestra amada Morada es más angosto que la décima parte de un cabello. ¿Cómo es entonces posible para semejante mente seguir ese Sendero?"

*Oh Maestro, soy un inmenso pecador.  
Tengo amistad con la lujuria, la ira, el  
engaño y la astucia.*

¿Cuáles son mis defectos? ¿Con quién he hecho amistad? Me he vuelto amigo de la lujuria. La ira es mi amiga, la codicia, el apego y el egoísmo son mis compañeros. Siempre soy un mentiroso. Esto es lo que hago a diario."

*He adoptado la codicia, el apego, el  
egoísmo, la envidia, el nombre y la  
fama.*

El dice: "No importa cuánto tenga que viajar para satisfacer mi codicia. Estoy listo para viajar lo que sea necesario sin que importe la distancia ni el tiempo. Y dondequiera que voy, espero que la gente me alabe, y me rinda honores. Todas estas cosas son mis compañeras."

*Soy astuto, mentiroso, atormentador  
y violento. He cometido muchos  
pecados.*

Swami Ji Maharaj dice: "Engaño, soy lento, codicioso y estoy lleno de innumerables fallas."

*No puedo soportar el dolor y la falta  
de respeto. Estoy lleno de deseos*

¿Qué más tengo? Deseo los placeres y comodidades del mundo, pero me asustan sus

sufrimientos. Amo al Maestro sólo porque busco placeres y quiero que El me dé todas las comodidades del mundo. Y luego, si no obtengo todas estas cosas, cuando El me da sufrimientos, mi amor por El se desvanece. Esta es la condición en que me encuentro. Busco siempre el placer y la comodidad que el Maestro pueda darme y mi devoción por El sólo dura mientras El pueda complacerme."

Cuando tenemos comodidades y felicidad en el mundo, decimos: "Todo está en la Voluntad de Dios. Dios nos está dando todas estas cosas." Pero cuando en Su Voluntad, llegan a nuestra vida momentos de dolor y sufrimiento, sólo muy pocos, muy escasos son los afortunados que mantienen firme su fe en el Maestro. La mayoría de las veces, cuando la gente tiene que afrontar el sufrimiento del mundo, pierde la fe en El.

*Anhelos sabores y platos deliciosos. Mi  
mente y mi paladar tienen esta adic-  
ción.*

"A lo largo de la vida surge el deseo por la comida buena y deliciosa, sin embargo yo no agradezco a Aquel que me está dando todas estas cosas. En lugar de agradecerle lo que me está dando, me antojo de más comida deliciosa y cada día estoy más dominado por el sentido del gusto."

Los que trabajamos en los campos sabemos que si una vaca no quiere dar leche, ¿qué podemos hacer? Le damos una comida deliciosa para que ella esté ocupada comiendo y no le importe lo que uno quiera hacerle, la vaca no molestará y se dejará hacer lo que uno quiera. De la misma manera nosotros los jivas también estamos apegados a disfrutar del sentido del gusto, y cuando tenemos ese tipo de apego, no nos importa lo que la mente haga con nosotros.

Hazrat Bahu ha dicho: "Los eruditos repiten el nombre del Señor y van por todas partes incitando gente en Su nombre. Los Mullahs o sacerdotes musulmanes también

van de lugar en lugar hablando de Dios. Dondequiera que vean que pueden obtener buena comida, allá van a practicar su devoción. Bahu dice: Aquellos que venden lo que han ganado para obtener cosas del mundo, son saqueados tanto en este mundo como en el más allá."

*He permitido que la riqueza y la mujer moren en mi corazón. Tengo las esperanzas forjadas en mi esposa y en mis hijos.*

Ahora El dice: "O bien deseo acaparar la máxima riqueza posible en este mundo, o siento apego por el amor de una mujer," (o la mujer siente apego por el amor del hombre). El no cuenta con Dios Todopoderoso Quien le ha dado todo. El no cuenta con el Señor para su futuro, pero en cambio espera que sus hijos lo cuiden.

*Soy pecador, y mucho sufro, aún así no cambio mi manera de ser.*

Ahora El dice: "Pedimos el mundo, pedimos todo lo material del mundo y Dios Todopoderoso nos lo otorga. Pero en ello no encontramos felicidad ni alegría. Sólo recibimos dolor y sufrimiento." Aún así, esta mente es tal que no quiere agradecer al Señor Todopoderoso por lo que nos ha dado y ni siquiera cuando se encuentra en el estado del olvido quiere seguir el sendero de la devoción.

*Esta mente inicua es discípula de Kal. Cada día me engaña. Se ha vuelto intrépida.*

Swami Ji Maharaj dice que la mente es el agente del Poder Negativo y al vivir en este mundo se ha vuelto intrépida. No entiende ni siquiera las cosas más mínimas que se le explican, nos mantiene en la ilusión y nos dice: "Bueno, cometimos este error ahora, no lo volveremos a hacer." Pero de esa manera nos mantiene envueltos en la ilusión y en el ciclo que hace que volvamos al mundo.

*Cuando el sufrimiento lo abatió, sintió miedo e hizo la meditación.*

Swami Ji Maharaj nos cuenta cómo es la mente. Dice que cuando no obtenemos paz, felicidad ni alegría de nuestra familia o de nuestros hijos, cuando no obtenemos felicidad ni bienestar de nuestra esposa o de las cosas materiales, cuando lo único que obtenemos es dolor, sufrimiento y pena de las cosas terrenales, de las familias, de los hijos, las esposas, los maridos, etc. entonces sentimos temor del Dios Todopoderoso y empezamos a ir al Satsang y a hacer la meditación del Señor, pensando que quizás así Dios esparza gracia sobre nosotros. Por eso, El dice: "Después de ensayarlo todo y no haber obtenido ni felicidad ni bienestar, finalmente llegó al Sendero y empezó a asistir al Satsang. Hizo esto sólo porque sintió temor de Dios Todopoderoso y porque estaba en búsqueda de Su gracia."

*¡Veis la gracia y la misericordia del Satgurú!*

*Inclusive aceptó esa meditación.*

Swami Ji Maharaj alaba al misericordioso Maestro. Dice que no importa si una persona hace la meditación y viene al Sendero de los Maestros solamente porque siente temor ante el dolor y el sufrimiento, no importa si empieza a hacer la meditación sólo porque se siente intimidada y quiere recibir algo de gracia. El misericordioso Maestro es tan inocente y benévolo, que acepta incluso esa devoción. El Maestro dijo: "Está bien que haya hecho algo de devoción, no importa cómo la haya hecho, ni siquiera importa que en el pasado no la haya hecho."

*Soy muy astuto y hablador. Siempre discuto para ganar.*

"¿Qué otras fallas tengo?" Swami Ji Maharaj dice: "Confío en mi sabiduría y en mi intelecto y siempre tengo el deseo de usar mi sabiduría y mi intelecto para derrotar a los demás." Ustedes saben que el egoísta

siempre piensa que está en lo cierto y que puede derrotar a cualquiera con su intelecto.

*Hago mucho alarde, pero dentro de mí no tengo amor.*

*Engaño a los inocentes devotos.*

Quien hace gran alarde y exhibe sus cualidades ante mucha gente no tiene verdadero amor por el Maestro en su interior, pero externamente exhibe su amor ante la gente para impresionarlos y hacerles pensar que siente mucho amor por el Maestro y que tiene una relación directa con El. Sin embargo, él aún no se ha liberado, y carga todavía más pecados puesto que trata de impresionar a los demás diciéndoles que de él obtendrán la liberación.

*He tenido influencia y he controlado a muchos hombres y mujeres.*

*He disfrutado de honores y respetos.*

Swami Ji Maharaj dice que él ha convertido a mucha gente en discípulos suyos y ha recibido muchas cosas, pero internamente no ha superado el deseo de recibir honores y ser respetado, como tampoco ha superado los sentimientos de lujuria y otras pasiones. Hay mucha gente, dice Swami Ji Maharaj, que se llama a sí misma *bhagats* o devotos del Señor y que tiene todos estos defectos.

*Tengo mucho amor por el Maestro, en parte por temor, en parte por astucia.*

*Algunas veces es más, otras menos.*

Ahora dice que ha amado al Maestro sólo externamente, pues internamente ha mantenido un engaño y algunas veces sintió amor por el Maestro, porque pensó que podría ser falta de respeto si no expresaba su amor por el Maestro. Por eso aquí dice: "Algunas veces he amado al Maestro con engaño, otras veces Le he amado porque sentía temor de El, otras veces Le he amado mucho, otras muy poco."

*¿Cuánto tiempo más puedo continuar enumerando mis faltas?*

*Ya las he olvidado, ni siquiera las recuerdo.*

Swami Ji Maharaj no le dice al mundo: "Vosotros estáis llenos de defectos," ni "Habéis hecho esto o aquello." Ustedes saben que Swami Ji Maharaj era un alma muy pura y muy santa. En efecto, el Mismísimo Dios Todopoderoso vino en la forma de Swami Ji Maharaj y estaba lleno de virtudes. Pero aún así El se considera: "aquel que está lleno de defectos." El dice: "Oh mi Señor, no sé cuántos más defectos tengo. Después de haber realizado todas esas malas acciones, las he olvidado. Por eso no puedo escribir más acerca de mis defectos, pero tengo muchos más que ni siquiera he enumerado. Tú eres el Único que puede esparcir gracia sobre mí. Tú eres el Único que puede liberarme, después de haber perdonado todas las malas acciones que he hecho."

*Soy un ladrón, un calumniador, y un lujurioso. Sólo pienso en mí mismo.*

Swami Ji Maharaj no le oculta nada a su Maestro. No guarda secretos. El dice: "Oh Señor, mi Maestro, tengo la costumbre de robar, calumniar y gozar de los placeres y las pasiones. Estoy lleno de todos estos defectos."

*Soy egoísta, rudo y arrogante. He insultado a muchos.*

El dice: "Hablo con la gente sólo porque soy egoísta y muchas veces he herido los sentimientos de los demás o los he insultado. Antes de hablarles o decirles algo, no supe cómo me hubiera sentido yo, si ellos me hubieran dicho lo mismo."

*He cometido millones de pecados.*

*¿Cómo puedo describirlos todos?  
Son tantos que no tienen fin.*

Ahora El dice: "He cometido millones de pecados y he realizado otras tantas malas

acciones. Oh Satgurú, si no Te hubiera encontrado, si Tú no me hubieses perdonado, si no me hubieses purificado, ¿quién lo hubiera hecho?"

*Oh Satgurú, esparce gracia sobre mí.  
¿ Con qué boca puedo hablarte?*

Oh Satgurú, esparce Tu gracia sobre mí, soy el mendigo que implora tu misericordia. La verdad es que ni siquiera soy digno de pedirte perdón porque todo mi cuerpo ha sido contaminado por estos cinco ladrones. Ni siquiera con mi boca puedo pedirte perdón."

Esta pobre alma dice también lo mismo frente al Maestro, juntando sus manos: "Oh mi amado Maestro, a cada instante soy un criminal, estoy lleno de defectos y de pecados. Sólo Tú puedes esparcir gracia sobre mí y perdonar mis pecados. Tú eres el Misericordioso, debes esparcir Tu gracia sobre mí y perdonarme."

*No tengo ni amor, ni fe, ni siquiera un poquito.  
¿ Cómo me liberarás?*

Ahora El dice: "Oh Satgurú, ¿cuál de mis errores debo contarte? No tengo amor por Ti, ni tampoco Te tengo fe. Soy como una piedra. ¿Cuánta gracia Tuya será necesaria para liberar a semejante pecador que soy?"

*En este mundo no hay nadie tan cruel como yo.  
¡Oh Satgurú, haz que sea mejor!*

Ahora dice: "Oh Satgurú, en este mundo no hay nadie tan falso como yo y no hay nadie que se aleje tan a menudo del Sendero como yo. Y no hay nadie más grande que Tú en este mundo. Tú eres el único que puede hacer que yo mejore."

Esta pobre alma dijo lo mismo a su Maestro: "Oh mi Maestro, no podré encontrar a nadie como Tú. Pero en cambio Tú encontrarás a millones como yo."

Oh Satgurú, mi bote ha naufragado en esa parte del océano, donde ni siquiera los

cocodrilos quieren ir porque saben que allí las olas del mar los devorarán. Pero mi bote está detenido allí. Tú eres el único que puede salvarme de esas terribles olas y llevarme a la otra orilla.

*Me esfuerzo, pero fallo. Cansado, exhausto, he tomado refugio a Tus Pies.*

El dice: "He hecho muchos esfuerzos, pero ninguno ha dado fruto. Ahora finalmente después de estar exhausto, de haber perdido toda esperanza, he venido a Tu puerta."

A menudo he dicho que tuve muchas oportunidades de vincularme a distintas sociedades, comunidades y religiones, y que realicé cuantos ritos y rituales la gente acostumbraba en esa época en la India. Fui a diferentes templos, mezquitas y otros lugares santos. Para mí todos los templos y lugares religiosos son iguales; ninguno me disgustó, no percibí ninguna diferencia entre ellos, ni sentí odio por nadie porque iba en búsqueda de Dios Todopoderoso. Realicé ejercicios ascéticos, hice las prácticas del agua y recé el rosario. Hice toda clase de ritos y rituales, pero cuando llegué donde mi amado Maestro, comprendí que todos los ritos y rituales, todas las prácticas externas que había hecho, no tienen valor en la Corte del Señor. Si hay algo que tenga valor en la Corte del Señor, es la verdadera meditación, por eso cuando conocí la Realidad dije: "Oh mi amado Señor, después de dejar a un lado el apoyo que el mundo puede dar, finalmente he encontrado Tu apoyo. He buscado refugio a Tus Pies y ahora espero que esparzas gracia sobre mí para que mi vida mejore."

*Esto también lo he dicho de mis propios labios.*

*Para mí es muy difícil ser sincero al tomar refugio a Tus Pies.*

Swami Ji no vacila en decirnos la verdad. El dice: "Oh Satgurú, cuando digo que he



venido a buscar refugio en Ti, después de haber visitado todos esos lugares y haber quedado exhausto, lo digo sólo con mis labios, pues la mente es tan pecadora que no quiere aceptarlo. Así pues que lo que he dicho, no proviene de mi mente."

Kabir Sahib ha dicho: "Has dejado a tu mente en otro lugar, pero tu cuerpo está con el Santo. Kabir dice: ¿Cómo puedes teñir tu tela con el color de los Santos, si tu mente no está ahí?"

*Decir que he tomado refugio,  
tampoco es verdadero.*

Es muy difícil tomar refugio en el Maestro. Nuestros labios pueden decirlo, pero es muy difícil hacerlo. El Maestro Sawan solía decir: "Es más fácil hacer la meditación, mucho más difícil es buscar y aceptar el amparo del Maestro."

Para poder tomar refugio en el Maestro uno tiene que comportarse como si fuera un bebé de cuarenta días. Un niño de cuarenta días no dice nada, no importa si uno lo coloca en un lado o en el otro, ni la posición en que uno lo ponga, él no se quejará, no dirá ni una sola palabra. De la misma manera si deseamos estar en el refugio del Maestro, tenemos que comportarnos como ese niño de cuarenta días. Si encontramos pretextos para quejarnos mientras estamos en Su refugio, lo perdemos y no podemos seguir siendo llamados: "aquellos que están en Su refugio."

*Sólo Tú conoces Tu poder.  
De alguna manera, sálvame.*

Swami Ji Maharaj dice: "Oh Maestro, sólo Tú conoces Tu gloria, sólo Tú conoces Tus límites. He venido a Tu refugio, me he postrado a Tus pies. Ahora debes esparcir gracia sobre mí y modificar mi vida. No importa si me das dolor o bienestar. No importa si me haces cortar el pasto en los campos, o si me haces dormir en una cama confortable. Me he refugiado a Tus pies, ahora Te toca a Ti esparcir gracia sobre mí y liberarme."

*Soy bajo y estoy lleno de dudas. Mi amor hacia Tus Pies no es fuerte.*

"Yo soy quien ha hecho karmas viles y sucios. Tú eres el Unico que puede contenerme. Tú eres el Unico. No tengo amor por Ti. Tú eres el Unico que puede desarrollar ese amor en mi interior."

*Estoy lleno de enfermedades incurables.*

*¿Quién puede curarme sino Tú?*

Ahora El dice: "Oh Señor, ¿quién sino Tú puede darme el remedio? ¿Quién puede curarme? ¿Quién puede esparcir gracia sobre mí? Pues estoy lleno de enfermedades incurables."

Los Santos tienen la medicina del Naam. Ellos nos liberan de este mundo que está lleno de sufrimientos. Ellos nos llevan más allá del dolor del nacimiento y de la muerte y nos curan de la enfermedad de este ciclo.

El Gurú Nanak dice: "Este mundo es sufrimiento y el Naam es la única medicina."

Sin la verdad uno se vuelve sucio.

*Unico es el camino de Tu gracia y de Tu misericordia.*

*Cuando lo deseas, puedes liberarme en un instante.*

Ahora El dice: "La gloria de Tu voluntad no puede ser conocida por nadie. Cuando deseas puedes otorgar la liberación, tan sólo con mirar a los ojos de una persona, puedes liberarle. ¿Quién puede conocer Tu gloria?"

Amados, ustedes saben cuánto amor tiene una madre por su hijo. Pero si el niño desarrolla un tumor ella lo lleva al médico y permite la operación sugerida. El niño no entiende que se le está haciendo un bien y grita y llora, pero la madre no vacila porque sabe que es necesario para su mejoría. Esa es también la condición en la que nos encontramos. No sabemos lo que es bueno para nosotros, porque somos ciegos, somos sordos. El Maestro nos lo está diciendo

internamente, pero no podemos oírle, no vemos las cosas internas con nuestros ojos. Por eso estamos ciegos y sordos. El Maestro sólo nos da aquello que es bueno para nosotros, pero como no sabemos por qué tenemos este dolor, gritamos y lloramos y algunas veces hasta culpamos al Maestro. Pero el Maestro sabe lo que conviene y eso es lo que nos da.

A los Sant Satgurús no les gusta vernos llorar ni sufrir. Ellos siempre extienden Su ayuda física y Su gracia hacia nosotros para ayudarnos a pagar nuestro karma. Pero siempre esperamos que hagan más de lo que hacen. Entonces cuando algún dolor llega a nosotros por pequeño que sea, nos ponemos nerviosos y nos confundimos.

*Una y otra vez a Ti suplico y a Ti oro.*

"Con cada una de mis respiraciones Te imploro. Mis oraciones van dirigidas hacia Ti. Tú eres mi Señor, mi Creador, eres mi todo."

*A nadie más veo sino a Ti.  
Sólo Tú eres mi Redentor.*

"Oh Satgurú, no encuentro a quien suplicar sino a Ti. Hasta ahora me has protegido y eres el Único que podrá protegerme ahora."

*Malo, malo, malo he sido una y otra vez.  
Pero no importa lo que sea, he venido a Ti.*

"No me cabe duda que soy malo, soy lo peor, pero he venido a Ti." El Gurú Nanak también dijo: "Sin lugar a dudas soy muy malo, soy el peor de todos, pero ahora me llaman "Tu discípulo", y si no esparces gracia sobre mí, si no me perdonas, ni me

liberas, ¿qué dirá la gente? ¿Acaso dirá que era un discípulo del Maestro, y sin embargo no recibió liberación?"

Amados, también en esto hay un gran secreto. El discípulo que tiene esta fe en el Maestro, que confía tanto en el Maestro que dice: "Soy Tu discípulo y Tú tienes que liberarme" quien tiene tanta fe en el Maestro, obtiene resultados y mucho beneficio de la meditación, ¡aún sin meditar! Pero, nuestra mente es tal que no nos permite tener esta clase de fe en el Maestro.

*Ahora tienes que proteger mi honor.  
Radha Soami, sálvame de todos los males.*

En este breve himno Swami Ji Maharaj nos mostró tanta humildad frente a Su Maestro, que una a una mencionó todas las fallas que cometemos los humanos, pero El no dijo que fuéramos nosotros quienes las cometemos, El dijo que El las cometía. Aunque El era el más puro y santo, el más grande, lo dijo así para hacernos entender qué flaquezas tenemos, por eso las enumeró. Y a pesar de que tenemos todos estos defectos nos sentimos complacidos con nosotros mismos, decimos que estamos llenos de cualidades. Entonces simplemente para hacernos entender y realizar que estamos llenos de fallas, El enumeró aquellas que normalmente tenemos los humanos.

Finalmente Swami Ji Maharaj termina diciendo: "Oh mi amado Maestro, estoy lleno de fallas, pero ahora he tomado refugio a Tus Pies. Mi honor está en Tus manos. Tú eres mi protector y eres el único que puede verter gracia sobre mí, perdonar todas mis faltas y liberarme."

# Oh Mente Siquiera Ve y Contempla Su Rostro

Sant Ajaib Singh Ji

*Oh mente, siquiera ve y contempla el rostro del Gurú Kirpal.  
Oh mente, al menos ve y cuéntale el dolor de los corazones que  
sufren.*

Oh mente, medita en el Naam y deja la pereza.  
Elimina el egoísmo de tu interior. Que tu vida no trans-  
curra vacía.

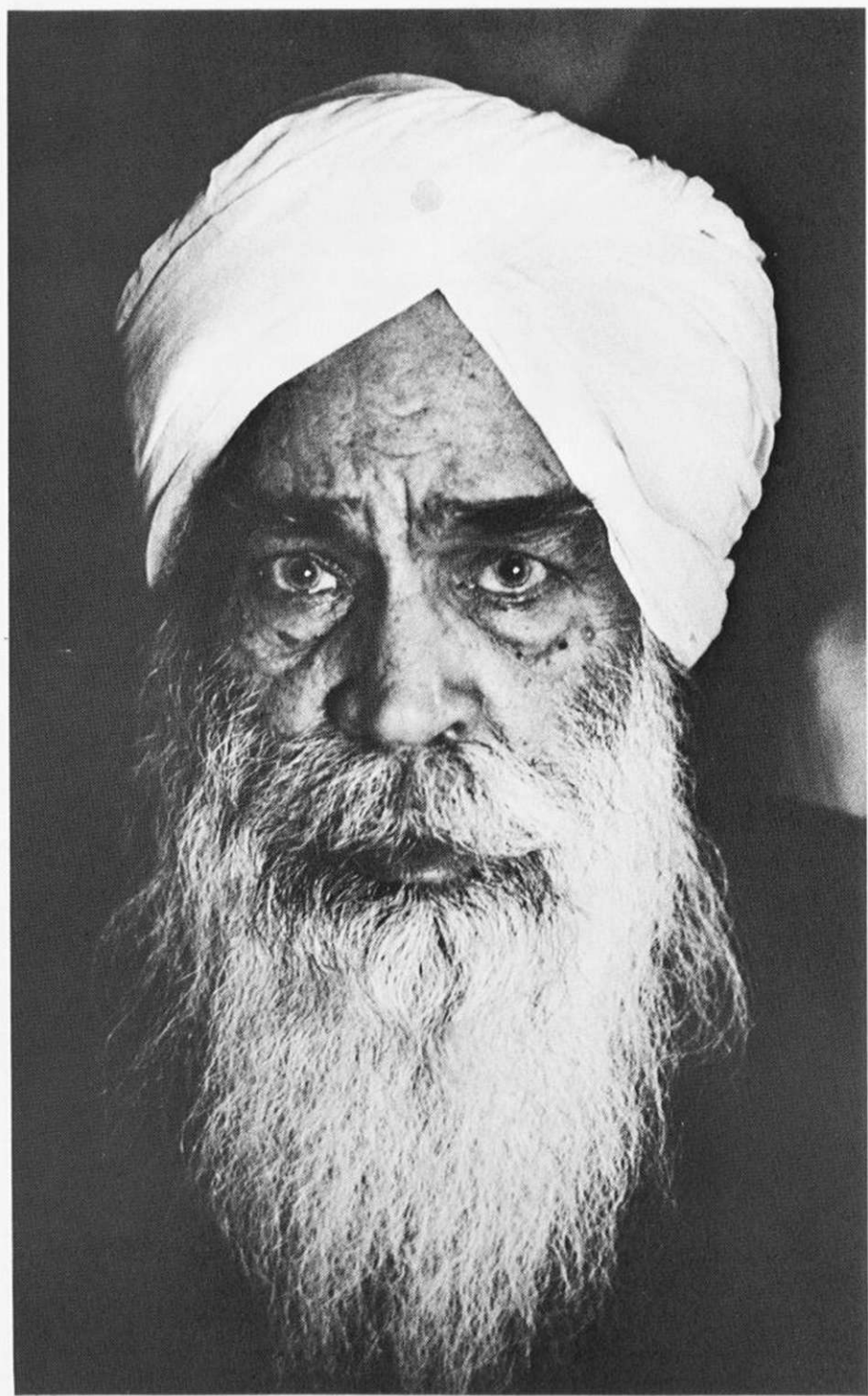
No podrás recuperar el tiempo de la vida que gastes sin  
hacer la devoción.  
Tendrás que responder en la Corte del Señor.

Has amado la morada de los demás, sin nunca enterarte de  
la tuya.  
Tu estadía acá será tan sólo por unos pocos días.

Sacrifico mi ser ante Tu Sendero. Hago de mis párpados  
un lecho.  
¡Oh Darshan del Hermoso, ven a mis ojos!

Ven, elimina el dolor de la separación. Suprime el dolor de  
Ajaib quien sufre.  
Olvidé cómo reír desde cuando comencé a llorar.

*Oh mente, siquiera ve y contempla el rostro del Gurú Kirpal.  
Oh mente, al menos ve y cuéntale el dolor de los corazones que  
sufren.*





*Baba Sawan Singh saliendo de su residencia en el Ashram Dera Beas*

# Acerca de la Oración y el Perdón

## Baba Sawan Singh Ji

**E**l Gran Maestro respondió: "Muy pocos entienden el verdadero significado de Vedanta. En manos inexpertas e ignorantes seguramente será dañino. Bhakti es el sendero de la devoción, de la humildad y la mansedumbre. El Señor ama estas cualidades que nunca harán daño y que acortan nuestro viaje. Una expresión efusiva del amor del Señor elimina miles de pecados y purifica el corazón mucho más que miles de ejercicios intelectuales o el estudio de libros."

Rai Roshan Lal dijo: "El objetivo de la filosofía vedanta era comprobar la unión del *jiva* (alma) con *Brahm* (Dios). Los *Pra-cheen* (antiguos) vedantistas con ayuda de prácticas espirituales realizaron experimentos con el alma y terminaron encontrando a Dios."

"Hasta ahora," dijo un misionero, "pienso que mi religión es la mejor."

"La Realidad y la Verdad deben ser encontradas en la base de toda religión," dijo Rai Roshan Lal.

A esto el misionero contestó: "Amo tanto a Cristo que no quiero cambiar mi religión."

"No es necesario cambiar de religión," dijo el Gran Maestro. "Pero debes tratar de ver a Cristo en tu interior. Su vida toda fue de devoción, amor y sacrificio; es difícil encontrar un ejemplo más inspirador. Tu amor por El, debe impulsarte a buscarle en tu interior. El dice: "Busca y hallarás."

"¿Podremos verle y hablarle?" preguntó el misionero.

*Estas charlas de Baba Sawan Singh son extractos del libro El Llamado del Gran Maestro de Daryai Lal Kapur (Beas).*

"Sí, de la misma manera como tú y yo estamos hablando," le aseguró el Gran Maestro.

"Pero El murió hace mucho tiempo," dijo el abogado.

"Cristo nunca muere," dijo el Gran Maestro. "Pero para verle, primero tienes que ver a Cristo en el cuerpo físico, un Maestro viviente."

"¿Podremos verle al seguir las enseñanzas que dejó para nosotros escritas en la Biblia?" preguntó uno de los misioneros.

A lo cual el Gran Maestro respondió: "Seamos sinceros y prácticos. El Reino de los Cielos yace en nuestro interior y allí también se encuentra el Señor Jesucristo. ¿Puede algún libro enseñarnos cómo ir internamente? ¿Describe la Biblia en alguna parte las prácticas místicas empleadas por Cristo y sus discípulos para este propósito? Se han escrito muchos libros complicados en los cuales se explica detalladamente las prácticas yogas y la primera advertencia que se encuentra en esos libros, es que nunca se debe comenzar el yoga, ni tratar de hacer los ejercicios, sin la guía directa, o la supervisión de un Gurú viviente."

"Sería muy raro encontrar a una persona que quiera curar las enfermedades de su cuerpo estudiando las fórmulas de un médico que ya haya muerto, cuando puede fácilmente obtener los servicios de uno viviente. Parece que los humanos cuidan más de sus cuerpos que de sus almas," añadió Rai Roshan Lal.

"La ley de Dios establece que Sus hijos estén siempre presentes en este mundo para ayudar y guiar a quienes lo necesiten," señaló el Gran Maestro. "Hoy en día, pensamos que quizás se haya agotado el poder

de Dios para enviar Sus mensajeros," recalcó el abogado.

"No, este mundo nunca está sin Maestros," dijo enfáticamente el Gran Maestro.

"Quizás la gente quiere hacernos creer que como nuestros tatarabuelos se casaron, nosotros no tenemos necesidad de hacerlo. Es muy extraño," dijo el abogado y nuevamente todos soltaron la carcajada.

Dirigiéndose al misionero quien había dicho anteriormente que amaba tanto a Cristo que no podía dejarlo, el Gran Maestro dijo: "Tengamos presente que no debemos dejar de amar ni de sentir respeto por nuestra religión para seguir el Sendero bajo la guía de un Maestro viviente. Por el contrario, ese amor crece. Nos volvemos mejores cristianos cuando nuestra alma entra en contacto con el Verbo, que según dice la Biblia, es Dios. Sigue siendo Dios en el presente y bienaventurado es el hombre cuya alma logra unirse a El . . . Pero supongamos que en un sueño o visión, o en meditación vemos una forma que nos dice que es Cristo, y en nuestro amor y devoción empezamos a obedecerle y a seguir sus instrucciones. Algunas veces predice cosas que llegan a suceder y de esa manera gana nuestra confianza. Pero finalmente nos damos cuenta que estamos a merced del Poder Negativo. Tales poderes abundan en las regiones astrales. ¿Cómo puedes saber con seguridad que estás tratando con el verdadero Cristo? Nunca le has visto. Muchos poderes negativos tratan de engañarnos a cada paso de nuestra jornada interna."

"¿Quizás las fotografías y pinturas de Cristo tampoco son reales?" preguntó el abogado.

"Aun con respecto al Maestro viviente, esos poderes tratan de engañarnos," añadió el Gran Maestro. "Una vez tuve que ir al hospital a consecuencia de la fractura de una pierna. Los doctores y mis superiores trataron de forzarme a tomar caldo de pollo y brandy y me insinuaron que le escribiera a mi Maestro para obtener Su per-

miso. La respuesta de mi Maestro fue que sus instrucciones eran las mismas para todos los casos y que no era posible hacer concesiones con los principios. Después de algún tiempo, cuando tuve un gran problema, Kal se me apareció en la forma de mi Maestro y me dijo que no había problema alguno al utilizar esas cosas como medicinas en caso de necesidad con el propósito de mantener la salud. La discrepancia de la respuesta interna con la externa me preocupó. Cuando miré cuidadosamente a los ojos y a la frente de la figura, me di cuenta que era un impostor y cuando repetí los Cinco Nombres Sagrados, desapareció instantáneamente."

El profesor misionero preguntó: "¿Cristo practicó o predicó ese sistema?"

"Hay claras señales de ello en algunas partes de la Biblia," le dijo el Gran Maestro.

"¿Puede él Espíritu de Cristo ayudarnos desde lo alto?" preguntó otro misionero.

"No, esa no es la ley," repuso el Gran Maestro. "Quienes tuvieron contacto con El cuando trabajó en el plano físico fueron convertidos por El en Cristo. Pero en el presente el Espíritu de Cristo no trabaja en las regiones inferiores. El trabajó mientras estaba en el cuerpo y regresó al "Verbo" de donde había venido. Si el omnipresente Espíritu de Cristo, el Verbo, que estaba con Dios y que es Dios, pudiera directamente ayudar a la gente desde lo alto, no hubiera habido la necesidad de que Cristo viniera a la tierra. Si se necesitó que viniera al cuerpo una vez, esa misma necesidad existe aún hoy en día." "Eso parece razonable," comentó el profesor misionero.

"El Espíritu de Cristo, el Espíritu Universal no puede guiar a los hombres a menos que se manifieste en el hombre mismo," añadió el Gran Maestro. "Dios tiene que tomar forma humana para ser visible ante los humanos, para poder hablarles y enseñarles. No existe ninguna otra manera de hacerlo. Dios, el invisible Creador Univer-

sal ha estado siempre entre los hombres, pero ¿han aprendido algo los hombres de El? Después de crear el universo, ¿cómo pudo el Señor haber hecho que los hombres Le conocieran? ¿Cómo llegaron a enterarse de que existía un Dios, un Creador? El intelecto y la razón enredaron aún más la confusión y sembraron la duda y el desconcierto. Las conjeturas infundadas empeoraron la situación. Ese conocimiento puede ser impartido sólo por un hombre, puesto que no podemos ver a Dios ni a los ángeles. Las demás criaturas vivientes son ignorantes; así es que Dios tuvo y siempre tendrá que aparecer en la forma humana, para hablarnos de otros mundos, de nuestro Creador y de cómo podemos encontrarle. Si no es de esta manera no podemos escucharle, ni percibirle, ni obtener de El conocimiento alguno. Sólo un hombre puede enseñar a otro hombre, por eso Dios se convierte en hombre cuando quiere darnos Su conocimiento."

"Cristo dijo: "Mi Padre y yo somos uno," añadió el profesor misionero.

Ante lo cual repuso el Gran Maestro: "Un hombre que esté bajo la guía de un Maestro Perfecto, desarrolla las cualidades de Dios en su interior y finalmente se convierte en un hombre-Dios, un hijo verdadero de Dios. El Alma Suprema que mora en el cuerpo humano es a la vez Padre e hijo. Cuando Cristo decía "yo", no se refería a Su cuerpo, Su alma era una con Dios."

"El cuerpo es un elemento necesario. Conocimos a Cristo solamente a través de su cuerpo," dijo el profesor.

"No podemos hablar con Dios a menos que haya asumido forma humana," reiteró el Gran Maestro. "Dios también tiene Sus limitaciones. ¿Puede hablar con nosotros desde las alturas celestiales? No podemos sentir Su Omnisciencia, ni Su Omnipresencia, ni Su Omnipotencia a menos que se expresen a través de instrumentos tangibles para el ser humano. Sólo un hombre puede

enseñar a otro hombre. Para poder comunicarse con el hombre, Dios debe volverse humano. Una madre tiene que hablar como un bebé, para que su bebé la entienda. El Maestro habla y se comporta como un hombre, pero en realidad es el Mismísimo Señor Supremo el que obra y habla a través de El. Maulana Rumi dice: "Sus palabras son las palabras de Dios, aunque sean pronunciadas por medio de labios humanos." También dice: "Su mano es la mano del Señor. Su afirmación es la afirmación del Señor." El Gurú Nanak dice: "El Gurú hace aquello que Dios no puede hacer." Para poder establecer un vínculo con la humanidad y trabajar en el plano físico, Dios debe descender en forma humana."

"¿Y de qué manera Lo tratamos cuando viene!" dijo un misionero de edad. "¿Podría hacer otra pregunta? ¿sí me lo permite? ¿Qué sucedió con Judas Escariote quien traicionó a Jesús? ¿Dónde está él ahora?"

"En tu opinión, ¿dónde debería estar?" le preguntó el Gran Maestro.

"Pienso que debe estar sufriendo la tortura del infierno en algún lugar," comentó el misionero.

"No," replicó el Gran Maestro, "él está en el regazo del Señor Jesucristo, gozando de Su gloria."

Un fuerte "¡Oh!" brotó de los labios de todos los misioneros. Su líder, el misionero de mayor edad dijo: "Maravilloso. *Esto* es perfectamente cierto."

"Así se comportan los Maestros," les dijo el Gran Maestro. "Ellos nunca miran nuestros defectos. No hay lugar para las torturas del infierno cuando hay Misericordia y Amor."

"¿Entonces, no fue castigado por su crimen?" preguntó uno de los misioneros jóvenes.

"Su pecado fue contra la persona del  
(continúa a página 18)



# Amado Sawan Kirpal

## Sant Ajaib Singh Ji

Amado Sawan Kirpal, ¿por qué no nos concedes Tu darshan?

Somos grandes pecadores, acaba todos los peligros.  
Hemos venido a Tu puerta, ¿por qué no nos apegas a Tus pies?

Hemos recorrido el mundo entero buscando y no hemos recibido apoyo alguno.  
¿Por qué no muestras a cada ser la bellísima Luz Divina?

Mi alma te pertenece, sin embargo me he convertido en el esclavo de la mente.  
Estoy asediado por la trampa de Maya, ¿por qué no vienes a salvarme?

Cambia el rumbo de las olas de la mente, une a las almas que han sido separadas.  
Una vez rota la copa de los pecados, ¿por qué no nos dejas beber el néctar?

Oh Satgurú, soy un alma inútil. Dame tu apoyo.  
¿Por qué no eliminas el dolor de la separación que Ajaib siente?



## Acerca de la Oración y el Perdón (continuación de la página 15)

Señor, y el Señor lo perdonó," contestó el Gran Maestro.

"Otra pregunta Señor," dijo el joven profesor. "¿Cómo llegó el mal al mundo, si Dios su Creador es toda bondad y amor?"

"El mal es parte del orden de la naturaleza," fue la respuesta del Gran Maestro. "Estaba programado desde el comienzo de los tiempos. ¿Quién creó a Satanás? ¿Acaso no era el un ángel creado por Dios?"

Todo, tanto el bien como el mal vino de El."

En ese momento Roshan Lal cambió el tema...

Una de las señoras mahometanas pidió al Gran Maestro que orara al Señor para que le concediera su súplica. Luego se supo que el esposo de ella era candidato a un ministerio en el gobierno del Punjab y el nombramiento iba a ser anunciado pronto. El Gran Maestro comentó que El nunca había orado para pedir nada y ese comentario lógicamente sorprendió a todo el mundo.

Raizada Hans Raj preguntó: "¿Por qué, Señor? La oración es permitida en todas las religiones."

"¿Pero, no es algo superior resignarse a Su voluntad?" preguntó el Gran Maestro. "En lugar de pedir al Señor que nos dé esto o aquello, ¿por qué no hemos de permanecer contentos con lo que El en Su Sabiduría considere apropiado otorgarnos?"

Un señor mahometano dijo: "Pero todo el mundo ora."

"Inclusive entre los mahometanos existen dos clases de fakires," dijo el Maestro. "Una clase son los Ahl-i-Dua- aquellos quienes recurren a la oración y la otra clase, la de los Ahl-i-Raza- que prefieren resignarse a la Voluntad de Dios. Ellos nunca suplican nada. Se someten a Su Bhana, o Mauj, o sea a Su Voluntad."

"¿Qué tiene de malo orar?" preguntó el mahometano.

El Gran Maestro respondió: "Los Ahl-i-Raza dicen que si Dios maneja los asuntos de este mundo y El es la Perfecta Sabiduría, ¿necesitará El entonces algún consejo, pedido o sugerencia de nuestra parte?"

O ¿aceptará El alguna propuesta que considere equívoca o dañina? ¿Debemos decirle: "Por favor haz esto, o no hagas aquello?"

"Después de todo, qué es la oración sino desconfiar de la sabiduría de Dios y de Su Bondad?" añadió el profesor Jagmohan Lal.

Luego Raizada Hans Raj dijo: "En verdad la oración parece estar basada en la premisa de que Dios va a cometer un error y es nuestro deber decirle de antemano los tristes resultados."

"Pero aun en los vedas hay oraciones," interpeló el Pandit Thaker Datt.

"Debemos orar sólo para pedir la misericordia y la gracia del Señor y el perdón de nuestros pecados," dijo el Gran Maestro. "¿Para qué pedir cosas transitorias e insignificantes del mundo? Maulana Rumi dice: "No ensombrezcas tu corazón ansiando la basura del mundo." El Gurú Nanak dice: "Orarle suplicando algo distinto al Naam, es pedir miseria y dolor."

"Este aspecto de la oración es algo nuevo para nosotros," anotó Raizada.

"¿Qué oraciones más extrañas se hacen!" dijo el Gran Maestro. "Hace pocos días recibí una carta de un caballero pidiéndome orar por su gato que estaba enfermo y no había comido durante muchos días. Esta petición no vino de un campesino rústico sino de un caballero europeo muy educado y culto. La gente pide que uno ore por sus vacas, caballos, perros, gatos y ardillas. ¿Qué significa todo esto? Ellos saben, al menos los satsanguis saben, que todo dolor y enfermedad viene como resultado de los karmas pasados del jiva y que sus deudas kármicas deben ser pagadas. Kal necesariamente tiene que recibir el pago, si no del jiva correspondiente, entonces del Maestro que toma para Sí la carga de ese jiva."

Todo esto es sabido por los satsanguis, sin embargo ellos prefieren que su Satgurú sufra el dolor, en lugar de sus gatos o de sus perros. ¿No querrá esto decir que aman más a sus perros que a su Maestro, a pesar que dicen que El es su Dios Todopoderoso?"

El Pandit Thaker Datt preguntó: "¿Entonces uno no debería orar?"

"No. La oración tiene sus ventajas," dijo el Gran Maestro. "Nos da humildad y elimina nuestro orgullo y nuestra arrogancia. Muestra a nuestra mente nuestra impotencia y nos inclina a la devoción, a la piedad. Toda nuestra vida debería ser una vida de oración. Eso hace que seamos puros de corazón."

"Señor, ¿podrías darnos un ejemplo de una buena oración?" dijo el caballero mahometano.

A lo cual contestó el Gran Maestro: "Si tuviera que orar, lo haría así: "¡Mi Señor! Soy ignorante, no sé qué pedirte. Dame lo que consideres que es lo mejor para mí. Dame fortaleza y sabiduría para ser feliz con aquello que consideres apropiado otorgarme y con el lugar donde me has colocado. No tengo virtudes, ni devoción. Mis acciones son todas oscuras y pecaminosas. No poseo méritos y la mente me ha destruido. Para un pecador como yo, Oh Señor, no existe refugio alguno sino a Tus Bienaventurados Pies. Por favor tómame bajo Tu amparo. No deseo nada más. Hazme tu esclavo, permíteme que yo sea Tuyo y que Tú seas mío."

"¡Maravilloso!" exclamó el caballero mahometano...

"Pero no obtenemos aquello por lo cual oramos," dijo el Pandit Thaker Datt.

"El Señor puede otorgar todo y en efecto lo hace," contestó el Maestro. "Pero la pregunta entonces es: ¿qué debemos pedir? Quisiera relatarles una experiencia personal a este respecto. Me encontraba aún en el servicio y estaba encargado de la subdivisión militar de Murree Hills. Murree era

una importante estación de montaña y el gobierno desarrolló un plan muy elaborado para el abastecimiento de agua para ese lugar. El agua debía traerse de un sitio distante y la tubería tenía que pasar por una roca muy dura y sólida. A mí me encargaron de ese trabajo.

"La experiencia del primer mes de trabajo demostró que si el corte de la roca se hacía con cinceles y otras pequeñas herramientas, el progreso sería tan lento y el costo tan grande que sería imposible finalizar el trabajo dentro de los límites de tiempo y de dinero fijados por el gobierno. En un mes acabamos unos cuantos metros y gastamos una cuarta parte de los dineros. Esto se lo notifiqué a las autoridades superiores y pedí permiso de continuar el trabajo utilizando explosivos. El permiso fue otorgado y el trabajo comenzó a mostrar progreso. Cuando llegamos a la última milla, que atravesaba el sector europeo de la ciudad, nuestra línea de tubería tenía que pasar a través de una calle donde la mayoría de las tiendas pertenecían a los comerciantes europeos y donde también había una catedral. Los dueños de los almacenes y los clérigos de la catedral enviaron mensajes al gobierno afirmando que en caso de presentarse cualquier daño en sus propiedades, o si se rompían vidrios o cualquier otro artículo debido a los explosivos, el gobierno debería reconocerles sus pérdidas.

"Nuevamente tuvimos que utilizar los cinceles, pero la roca resultó ser aún más dura y el costo de cortarla era diez veces más alto por cada treinta centímetros. El gobierno estaba en un dilema. Se dió cita a una reunión de los altos oficiales del departamento, pero no pudieron encontrar solución alguna. Todas las discusiones y esfuerzos por encontrar ideas fueron infructuosos. Al final el jefe se dirigió a mí:

"¿Tienes algún plan o propuesta para resolver esta dificultad?" Le dije que se me acababa de ocurrir una idea y que sería capaz de manejar la situación si él me autorizaba

la compra de cientos de durmientes de madera. "Compra el número que desees. Dejaremos este asunto totalmente en tus manos y te estaremos inmensamente agradecidos si logras ayudarnos en esta difícil situación", agregó. Después de lo cual todos se retiraron.

"Nuevamente ensayé los explosivos, colocando de a dos o tres capas de durmientes encima de la roca que se iba a dinamitar. La prueba tuvo éxito y pudimos progresar. Yo personalmente supervisé las operaciones pues no me atrevía a dejar nada en manos de mi subordinados. Cuando llegamos al sector donde estaban situados los grandes almacenes, mis subordinados y demás trabajadores se habían vuelto eficaces y expertos en ese método y yo me sentí más seguro. Una mañana mientras llevábamos a cabo el trabajo de las explosiones en frente de la catedral y del más grande de los almacenes europeos, uno de mis sirvientes me trajo un poco de leche para beber. Esa mañana había salido de mi casa un poco más temprano de lo normal, antes de que estuviera listo el desayuno, por eso le había pedido al sirviente que me trajera un poco de leche al lugar de trabajo. Pedí al personal que detonara los explosivos que se habían preparado y me retiré un par de minutos a beber la leche. Cuando regresé, encontré que la explosión había sido un absoluto éxito. "Ahora pongamos durmientes para las dos próximas detonaciones," dije.

"Pero Señor, ya los hemos encendido," dijo el capataz.

"¿Cómo? ¡Dios mío! Aún no se han colocado los durmientes. Lo arruinarás todo," exclamé.

"No había un segundo que perder. Corrí hacia los dos detonadores que no habían explotado para tratar de apagar la mecha. Mientras corría uno de mis subalternos europeos me agarró y me detuvo.

"No puedo permitir que vuele en pedazos," dijo.

"Déjame pasar Francis," dije. Pero él me detuvo.

"Fué en ese momento cuando involuntariamente de mis labios se escapó una oración. Hacia muy poco tiempo había sido iniciado por Baba Ji Maharaj y en ese momento acudí a El con toda humildad. No me importaba lo que pudiera pasarme, pero lo que los oficiales europeos podrían pensar de nosotros los hindúes, a quienes nos habían encargado esta importante tarea, sí me preocupaba muchísimo. Con esto en mente me apresuré al lugar donde estaban los detonadores. Todos permanecieron estupefactos, sin respiración, angustiados por lo que pudiera sucederme pues mis subordinados y el resto del personal me tenían mucho afecto.

"Cuando cogí las mechas me di cuenta que después de haber ardido por un par de centímetros la llama se había extinguido. ¿Cómo sucedió? Hasta ahora no lo sé. Todo estaba en perfecto orden. Después utilizamos esas mismas mechas y funcionaron perfectamente bien."

"¡Ah!" dijo el caballero mahometano, "esto muestra que Dios algunas veces acepta las plegarias. Pero, ¿qué criterio utiliza para aceptarlas?"

El Gran Maestro sonrió. Luego respondió: "Tus ojos ven el presente. Los ojos del Todopoderoso ven más allá del tiempo y del infinito. Debemos obedecerle y recibir con placer lo que El nos dé. Ni siquiera debemos apartar las flechas que El nos mande."

"Se dice que Rabia Basri, la mística de Basra, nunca trató de curar sus enfermedades ni de remediar su pobreza, pues consideraba que todas estas cosas eran regalos del Señor," dijo el caballero mahometano.

Continuando la discusión, el Gran Maestro dijo: "El Gurú Arjan Dev, el quinto en la línea del Gurú Nanak, quien vivió en tiempos del emperador Jahangir en el siglo diecisiete, fue severamente torturado por el gobernador de Lahore bajo órdenes del



*Baba Sawan Singh con colegas en el Cuerpo Militar de Ingenieros, 1911*

emperador. Lo hicieron sentar sobre una plancha de hierro al rojo vivo y colocaron ceniza candente sobre su cuerpo desnudo. Mian Mir un fakir mahometano, quien Lo visitó en la celda de la prisión no pudo soportar ver los ultrajes infringidos sobre el servidor de Dios. Por consiguiente pidió al Gurú Arjan Dev que le permitiera arrasar la región de Lahore y acabar con todos sus tiranos y sus tiranías. El Gurú simplemente sonrió y dijo: "Amado hermano: primero respóndeme una pregunta. ¿Ha sido todo esto hecho en contra de la Voluntad de mi Amado Señor? Si ese no es el caso, entonces dulce es el placer de someterse a Sus Designios. *Tera Bhana Mitha Lagey.*"

"El mundo muy repetidas veces ha tratado a sus grandes hombres de manera muy cruel," dijo Raizada Hans Raj.

"Cuan cruel," expresó el Pandit Thaker Datta, "torturar a un hombre simplemente porque no alaba a Dios de la misma manera que otros Lo alaban."

"¿Por qué sucede eso, Señor?" preguntó el caballero mahometano.

"La lógica y el amor siguen diferentes caminos," dijo el Gran Maestro. "El amor no reconoce leyes y la lógica no reconoce al amor. Las leyes y la lógica son asuntos de este mundo. Para llegar a la Morada del Amado, sólo se puede volar con las alas del Amor. *Sad Kitab o sad wark dar nar kun.* Arroja tus conocimientos y tus libros a la hoguera. Refresca tu mente con el Amor del Señor. Riega el jardín de tu corazón con el agua de Su amor para que florezca."

"Los Santos vienen y cantan solamente al amor del Señor (Su Ishq). Ellos no interfieren con los ritos, rituales, ceremonias o religiones de este mundo. Simplemente ignoran al mundo y a los amantes del mundo. Si ha de llevarse a cabo un matrimonio, dicen: "Hacedlo de acuerdo a las costumbres de vuestra sociedad, o de la manera como queráis. El único pro-

pósito es unir la mano de la novia a la del novio y atarlos en el vínculo matrimonial. Hacedlo como mejor os convenga." Si hay que disponer de un cuerpo muerto, dicen: "Enterradlo o cremadlo, haced lo que queráis." Cuando nace un niño: "Bautizadlo como os parezca." Dios no interfiere en estas cosas tan insignificantes. El sólo quiere vuestro amor y vuestra pureza."

"Los problemas surgen cuando los lógicos tratan de imponer sus teorías en el campo del Amor y de Dios. Ellos quieren que el "Shariat", o reglas de conducta establecidas por los líderes religiosos con el propósito de proporcionar una vida pacífica y ordenada en el mundo, deba guiar de igual manera a los amantes de Dios en sus asuntos amorosos con su Amado. No se dan cuenta que el amor a Dios y el amor de Dios por Sus Amantes es ilimitado. No puede ser circunscrito, limitado o confinado dentro de ningún límite posible. Los amantes trascienden todas las leyes. Se unen al Amado y se convierten en el Amado Mismo."

"¿Por qué fue crucificado Mansur, el Rey de los Amantes? Porque en su éxtasis gritó: "¡Yo soy El!" La árida filosofía de los que no se han iniciado no pudo comprender lo elevado de su pensamiento y lo consideraron como una blasfemia de su parte. Shamaz Tabriz de Persia fue desollado vivo por resucitar a un niño muerto al decir: "Te ordeno que te levantes" y como el niño no se levantaba dijo: "Por orden de Alá, levántate." El Gran Kabir dice: *Karta Kare Na Kar Sake, Sant Kare So Hoye* (los Santos pueden lograr lo que el Creador no puede). Paltu dice: "Los Santos están tan cercanos a Dios y Le son tan preciados, que El nunca rehusa lo que Le pidan." Al lógico minucioso le queda imposible entender esto y cree que lo que él no puede comprender, no existe, sin saber que hay regiones donde la razón no puede penetrar."

"Pero también se deben seguir las leyes del Shariat," dijo el caballero mahometano.

"Ciertamente, pero según su contexto," contestó el Gran Maestro. "Pero más allá de Shariat y de Tariqat existen los dominios de Ma'arfat (el conocimiento divino) y Haqiqat (fusionarse con la Realidad). Un estudiante no debe aferrarse a la lección de la clase primaria. Los místicos han establecido cuatro etapas en el desarrollo espiritual. Shariat (o código de vida) es la primera. Pero vivir una vida ética y moral no es la meta definitiva. Después el buscador llega a Tariqat (o el Sendero). Debe buscar al Verdadero Maestro y bajo sus instrucciones realizar las prácticas espirituales que habrán de llevarlo a la puerta del Palacio del Señor. La tercer etapa es Ma'arfat (Realización) en la cual se recibe el conocimiento divino. La cuarta es Haqiqat (ser uno con el Señor), ¿quien querría entonces permanecer aferrado a la primera etapa, si se tiene conocimiento de las etapas más elevadas y se sabe que son esenciales para el desarrollo espiritual?"

"¿Ese es también Tu sendero?" preguntó el caballero mahometano.

A lo cual respondió el Gran Maestro: "El Sendero de los Santos es siempre el mismo, no importa a que país, raza o religión pertenezcan. Ha sido siempre el mismo durante todas las edades, en todas las regiones. No es diseño humano, por lo tanto no necesita cambios ni modificaciones. Es diseño del Creador y fue creado al mismo tiempo que el hombre y es el mismo durante todos los tiempos y para toda la humanidad."

"Señor, ¿cuál es el nombre musulmán de tu sistema de prácticas espirituales?" preguntó el caballero mahometano.

El Gran Maestro se sonrió un poco y dijo: " Los Santos musulmanes lo llaman Sultan-ul-Azkar, que significa: "El Rey de todos los métodos."

"Señor, la doctrina hindú de la transigración del alma no es clara para mí."

"Trataré de explicarla en pocas palabras," dijo el Gran Maestro. "Nuestros deseos son la causa de nuestros nacimientos en este mundo. "Pide y te será concedido," esa es una ley de la Naturaleza. Nuestra vida se forma según nuestros deseos y anhelos. La Naturaleza se encarga de darnos aquello que deseamos. Nuestro nacimiento y el lugar donde nacemos está determinado eternamente bajo esta ley. Somos llevados al lugar a donde nos lleva todo aquello que nos atrae. El amor y la atracción por las formas y figuras del mundo es lo que hace que descendamos acá una y otra vez. Entre más fuerte sea la atracción y el anhelo, más prontamente obtendremos el objeto de nuestro deseo."

"Entonces nuestros deseos deben ser satisfechos, pero no necesariamente en esta vida. Las circunstancias actuales puede que no sean adecuadas para la realización de determinado deseo. Por consiguiente, ese deseo es grabado en nuestro *Antashkaran* (la parte sutil de nuestra mente que almacena todas las impresiones) y la Naturaleza toma medidas para satisfacerlo. Pero lógicamente requiere tiempo y eso también depende del tipo de petición o de la intensidad con que se desee. Si el cuerpo actual no es apto para la concesión de ese deseo, se suministrará uno nuevo donde pueda complacerse el deseo de mejor manera."

"Supongamos por ejemplo que una joven casada muere sin haber tenido un hijo. Ella había orado durante toda su vida por un hijo y ese deseo pesaba profundamente en su corazón en el momento de su muerte. Entonces la Naturaleza le dará un cuerpo, (digamos de alguna hembra animal) a través del cual ella obtendrá en cada parto media docena de hijos cada seis meses. La naturaleza es implacable y



estricta. Para ella todos los cuerpos y todas las formas son iguales. Sólo mira el deseo impreso en el Antashkaran que permanece siendo el mismo para cualesquiera de los cuerpos que uno tome."

"Parece muy cruel degradar a un hombre de su condición humana a la condición de una bestia," dijo el caballero mahometano.

"La naturaleza es ciertamente muy estricta," respondió el Gran Maestro. "Semejante severidad y rigor no los encontrarás en ningún gobierno, así como lo encuentras en el reino de la Naturaleza. Pero, ¿no es cierto que a menudo encontramos una conducta humana que es peor que cualquier cosa de lo que pueda ser culpable una bestia? ¿No tendría entonces justificación la Naturaleza de enviar a esa alma a un nivel más bajo, donde pueda encontrarse en un ambiente más propicio para cosechar el fruto de sus acciones y ganar las experiencias que conducirán a su progreso y elevación futura? A esta ley de transmigración, se asocia y une otra ley: la ley del karma. "Según lo que siembres eso cosecharás." Las deudas y obligaciones que incurramos deben ser pagadas. El saldo de las deudas pasadas cuelga siempre de nuestro cuello dondequiera que vayamos."

"Supongamos ahora que matriculas a tu hijo en un colegio. El asiste con regularidad a sus clases y hace sus tareas cumplidamente, de manera que al final del año el rector considera que puede pasar a un curso superior. Pero supongamos que no ha aprendido sus lecciones, ni siquiera ha asistido a las clases con regularidad, sino que ha desperdiciado su tiempo en malas compañías, se ha vuelto ineficaz y no puede seguir en ese curso, ¿no tendrá entonces justificación el profesor para ponerlo en una clase más baja?"

"Igualmente, este mundo es como un colegio grande, al cual hemos sido enviados por nuestro Padre, para aprender

la lección, o sea para conocer la Verdad y la Realidad. Existen muchas clases y cursos. Si durante nuestra vida aprendemos la lección que vinimos a aprender, la de conocernos a nosotros mismos y realizar a nuestro Creador y regresar a nuestro Verdadero Hogar, seguramente pasaremos a un curso superior, a las regiones espirituales. Pero, si en lugar de aprender nuestra lección, olvidamos lo que habíamos aprendido en las clases anteriores, o sea si nos comportamos como animales o bestias, con seguridad volveremos a ese nivel."

"Recuerden, la Naturaleza no es desmedida, da a cada individuo la forma en la cual puede satisfacer con mayor facilidad sus deseos y sus antojos. Si en alguna forma humana se crean deseos y anhelos que corresponden a un animal, el próximo nacimiento será degradado a una forma animal."

En ese momento el Señor Vin Bhan, Director de Industrias del Punjab, llegó con un caballero europeo y una señora. Maravillosos son los procedimientos del Maestro. Como un imán atrae hacia El a las almas escogidas. La señora apenas vió al Maestro, se acercó corriendo y se postuló de rodillas a Los Pies del Gran Maestro. El colocó ambas manos sobre la cabeza de ella y le pidió que se levantara. Pero ella permaneció de rodillas y empezó a llorar y a besar Sus pies descalzos. Era una escena que merecía ser vista por los dioses. El estaba sentado en una silla bajita y la señora bañaba Sus pies con sus lágrimas.

"Cálmate hija mía y siéntate", dijo.

La joven levantó la cabeza, Lo miró a los ojos y nuevamente colocó la cabeza sobre Sus pies.

"¡Vamos! hablemos ahora. ¿Dónde aprendiste esta costumbre oriental de postrarse a los pies. Levántate, por favor," le dijo. En Sus palabras había una mezcla de autoridad y afecto que la joven no pudo resistir.

"Tu me enseñaste todo esto Gran Maestro," contestó.

"Pero no nos habíamos visto antes," dijo el Maestro.

"¿No? ¿No somos acaso viejos amigos?" Luego agregó: "¿No has sido Tú desde mi niñez, mi ángel guardián?"

La historia de esta joven reveló los siguientes hechos. Su nombre era Señorita E y era de los Estados Unidos. Durante su niñez en algunas ocasiones había tenido visiones del Gran Maestro, pero no sabía Quién era. Durante un tiempo esas visiones desaparecieron y había empezado a olvidar las visiones de su infancia. Más o menos una semana antes de llegar a Dalhousie, las visiones empezaron de nuevo, aunque esta vez siempre en forma de sueños que dejaban en su mente un efecto calmante y tranquilo y hacían que se sintiera feliz. Tuvo la premonición de que sus sueños eran el presagio de un gran acontecimiento en su vida y que sucedería muy pronto. Pensaba en lo que podría hacer para acortar el tiempo, pero ¿qué podía hacer? El Maestro aparecía en la visión cuando estaba en Su dulce voluntad y siempre le decía estas palabras: "Alístate," lo cual no tenía ningún significado para ella. Nos comentó: "Sólo podía orar y así comencé a hacerlo."

"Ayer en la tarde," prosiguió, "un caballero hindú con su encantadora esposa e hijos fueron a hospedarse en el hotel donde yo me encontraba y tomaron las habitaciones contiguas a la mía. Ellos tenían algunas revistas extranjeras como: *Life*, *Time*, *Look* y *Sketch* que yo había estado buscando desde que salí de Bombay, hace más de un mes. Esto fue lo que llevó a que los conociera esa tarde. Pero el Señor tenía Su propósito. Aparentemente El me envió a que les pidiera prestada una revista de fotografías, cuando en realidad El quería mostrarme Su propia fotografía. Apenas entré en el salón, una fotografía en un marco plateado so-

bre la repisa de la chimenea, atrajo mi atención. Corrí hacia ella, como una niña y la tomé en mis manos sin pedir permiso de nadie. Un momento después pregunté:

"¿Quién es? ¿De quién es esta foto?"

"Es el Gran Maestro, nuestro Satgurú," dijo el caballero cuyo nombre, me enteré después, era Vir Bhan. "¿Lo conoce?" preguntó.

"Sí, Le he visto muchas veces, pero sólo en sueños y en visiones," le dije. "En ellas, brillaba la misma luz celestial sobre Su sereno rostro, tenía la misma sonrisa radiante, el mismo brillo de amor, misericordia y bondad surgían de Sus ojos, tenía la misma barba blanca que hacía juego con la blancura inmaculada de sus vestidos, así Le ví en mis sueños y visiones."

"Besé la fotografía una y otra vez y con gran emoción la estreché contra mi corazón. La familia no se sorprendió ante mi comportamiento. Tan sólo miraban un poco entretenidos.

"¿Dónde vive El?" le pregunté al Señor Vir Bhan.

"En el corazón de los devotos," me contestó con picardía.

"¿Dónde puedo encontrarle?" pregunté.

"Y el resultado de nuestra larga charla es que hoy, aquí me encuentro."

Después dijo que tenía solamente una duda. Un místico mahometano en Persia le había dicho que ella encontraría a su Maestro en la India. El Místico dijo: "El es el rey de todos los Maestros del mundo. Su Ashram está en la ribera de un río al norte de la India." Por consiguiente, apenas se enteró que el Ashram del Gran Maestro quedaba a orillas del río Beas, quedó completamente satisfecho....

Era aparente que ella era una sincera buscadora de Dios. Hizo muchas preguntas al Gran Maestro sobre las prácticas de Sant Mat y en qué forma se dife-

rendaban de la realización de Dios de acuerdo a la enseñanzas de Cristo. En efecto, los dos o tres días siguientes fueron exclusivamente dedicados a ella. Sus preguntas y las respuestas del Gran Maestro eran tan interesantes y tan absorbentes que no hubo tiempo para que nadie más hiciera ninguna pregunta. En los dos primeros días hizo docenas de preguntas acerca de Sant Mat y muchas más acerca de Cristo y del Cristianismo.

Nuestra opinión acerca de los europeos y los estadounidenses (aunque basada meramente en comentarios y observaciones casuales) era que ellos eran completamente materialistas. Pero la vida de esta joven, así como la de más o menos una docena de amigos suyos quienes más tarde a través de ella se volvieron satsangis, cambió totalmente nuestra opinión. Ella nos contó que junto con otros miembros de su familia desde una edad muy temprana leían la Biblia con regularidad diariamente y nunca dejaron de orar antes de acostarse. Asistían a la iglesia cada domingo y hacían todo lo posible por llevar una vida de verdaderos cristianos de acuerdo a las enseñanzas de Cristo. Eso incluía ayudar a los pobres y necesitados con dinero y servicios, en la medida de sus capacidades. Pero aparte de estas cosas no sabían nada más acerca de la religión.

Unos días más tarde, ella trajo un misionero estadounidense y se lo presentó al Gran Maestro en la siguiente forma: "Señor, éste es el Reverendo H. mi padre confesor. Le he dicho que renunció al cristianismo para adoptar la religión de Sant Mat. Pero si él pudiera trataría de cambiar mi decisión."

"¿Por qué renunciar al cristianismo?" preguntó el Gran Maestro. "Lo que está sucediendo es que te estás convirtiendo en una verdadera cristiana y vas a seguir las verdaderas enseñanzas de Cristo. Debes recordar que Sant Mat no es una religión.

En Sant Mat hay seguidores de distintas religiones, pues su verdad fundamental se encuentra en la base de todas ellas. Uno no encuentra a Dios cambiando de religión. Devotos de todas las religiones Le han encontrado. Lo que cuenta es la devoción, el amor y el dolor de la separación del Señor, y no los ritos y rituales de las religiones." "Esta joven me dijo que de acuerdo a usted, aun ahora uno puede ver a Cristo," dijo el misionero.

"Sí, dentro de nosotros," dijo el Gran Maestro. "No externamente. Si el reino de los ciclos está dentro de nosotros, ciertamente Cristo también estará allí y sólo allí encontrarás no solamente al Señor Jesucristo sino a todos los profetas y demás encarnaciones."

"¿Cuáles el método para ir internamente?" preguntó el misionero.

"Subimos al cielo por la escalera del "Verbo" que como San Juan dice: "estaba en el principio con Dios y era Dios," contestó el Gran Maestro.

"Ese "Verbo" ya no está en el mundo. Ese "Verbo" era Cristo," exclamó el misionero.

"Ciertamente Cristo era el "Verbo" y el "Verbo" era Cristo," dijo el Gran Maestro. "Pero consideremos este asunto un poquito más reposadamente y con claridad. Las palabras en el evangelio son: "En el principio era el Verbo y el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios . . . Todas las cosas fueron hechas por El y sin El, nada de lo que ha sido hecho hubiera podido existir." "En el comienzo" aquí significa: antes de que el universo fuera creado y cuando nada existía. ¿Crees tú que lo que de aquí se desprende fue dicho refiriéndose a Jesús "el hombre"?"

Después de una corta pausa, el Gran Maestro continuó: "No. Esto se dijo refiriéndose a "aquello" que se convirtió en hombre, al poder que encarnó como Jesucristo, el cual Juan mencionaba como "El Verbo que se volvió carne y habitó

entre nosotros y cuya gloria contemplamos." El "Verbo" es el océano de eterna Vida y Luz del Creador, de donde vienen todos los Santos. Ellos son, por así decirlo, olas de ese océano y regresan al océano después de haber finalizado su misión aquí abajo. Cristo vino de ese océano, hizo Su labor y cuando cumplió Su misión, allí mismo regresó. El cuerpo fue la vestidura que Se puso mientras permanecía aquí. El cuerpo no era Cristo. El asumió el cuerpo solamente para que los hombres a quienes debía enseñar, pudieran entenderle. Puesto que los hombres sólo pueden comprender el idioma de los hombres, El tuvo que tomar forma humana. Dejó el cuerpo cuando finalizó Su trabajo. Fue el cuerpo el que crucificaron, no Cristo. Ese Cristo que no podía ser crucificado y que existía antes de la Creación, fue y sigue siendo, el "Verbo". Antes de que viniera Jesús, muchos otros Cristos habían venido al mundo con nombres diferentes y en diferentes países y muchos más Cristos vendrán en el futuro. Este mundo no puede permanecer sin un Cristo. El siempre está aquí para ayudar y guiar a aquellos que Le buscan."

"Señor, ¿por qué Le llaman "Verbo"?" preguntó la joven.

"Ese término es muy confuso," dijo el Gran Maestro. "Verbo" es la traducción de la palabra griega: *Logos* que a su vez fue traducida de la palabra hebrea:

*Mimra*. Las palabras hindúes antiguas que se usaban para expresar esta idea del Poder Divino que dió creación al universo son: *Shabd* y *Nad*, que en inglés significan: "Sonido". Esto es bastante más claro y expresivo. *Shabd* o *Nad* quieren decir: "Sonido, Orden o Voz." Creo que la misma idea se expresaba por medio de la palabra original que fue traducida como *Logos* en la Biblia griega."

"La Biblia dice que todas las cosas fueron hechas por el Verbo y que sin El, no

podría ser hecho nada de lo que fue hecho. Similarmente dice Swami Ji: " Toda la creación fue hecha por el *Shabd* (el Sonido)." El Granth Sahib dice: "La tierra fue creada por el *Shabd*, al igual que el cielo y el firmamento. El *Shabd* creó la luz. El universo entero fué creado por el *Shabd* y ese *Shabd* resuena en cada corazón." El significado de estos dos términos: "Verbo" y "Shabd", es tan idéntico, que uno se inclina a pensar que la palabra original en el idioma que Cristo habló y el cual fue escrita la Biblia, debe tener un significado similar al de "Sonido Potente" de los Upanishads."

"Sí," dijo el misionero, "la Biblia nos llegó después de haber sido traducida a muchos idiomas."

"Y fue corregida muy a menudo y algunas partes fueron eliminadas una vez que salían nuevas versiones," comentó la joven estadounidense.

"La Sagrada Biblia está llena de joyas espirituales, pero éstas se encuentran en pequeños fragmentos diseminados por aquí y por allá," prosiguió el Gran Maestro. "Quien haya recibido iniciación de un Maestro en el sendero místico de Cristo puede entenderlas correctamente. Esta es la principal dificultad que existe para entender las verdaderas enseñanzas del Señor Jesucristo. Estas enseñanzas no se encuentran en un lugar determinado de la Biblia, ni en forma de tesis o discurso. Cuando se leen estos fragmentos siempre se tiene la sensación de que faltan ciertos puntos de unión y por esta razón es muy difícil entender claramente esos pasajes."

"La Biblia fue escrita mucho después de la crucifixión de Cristo, por personas que en su mayor parte nunca Le conocieron ni Le escucharon directamente," señaló el misionero. "Además el lenguaje que utilizaron tuvo que ser muy cuidadoso, por temor a las persecuciones que comenzaron casi inmediatamente después de la muerte del Señor. Los escritores

reprodujeron de memoria lo que habían escuchado."

"No se tomaron notas en el momento en que El habló," dijo la joven.

Sobre este punto el Gran Maestro comentó: "Cuando las enseñanzas de un gran Maestro son escritas mucho tiempo después de Su partida, es sumamente difícil reproducir con exactitud Sus palabras o el sentido de ellas."

"Y cuando pasaron a través de dos o tres diferentes traducciones a diferentes idiomas, algunos de los cuales no tenían un vocabulario espiritual adecuado, nos podemos imaginar las dificultades," señaló la joven estadounidense.

"Las traducciones por más precisas que sean, probablemente perderán alguno de los puntos originales," dijo el Maestro.

"Algunas veces el traductor cuando no encuentra la palabra adecuada en su propio idioma, crea su propia fraseología para reemplazarla y esto causa estragos en el texto original," añadió la joven.

"Sí, eso es natural," dijo el Gran Maestro. "Algunas veces por falta de comprensión de los modismos del idioma original o de las intenciones del Maestro, el traductor los interpreta según sus propias ideas..."

"¿Por qué Jesús se tomó el trabajo de ir de Galilea, situada en el norte, al Jordán, situado en el sur, para conocer a Juan y ser bautizado por él? ¿Era Juan más importante que Jesús? ¿Cuál era la verdadera posición de Juan?" preguntó la joven americana.

"Cristo mismo contestó a esta pregunta cuando Juan se negó a bautizarle," dijo el Maestro. "El dijo: "Debes hacerlo porque conviene que cumplamos toda justicia." Adoptar un Maestro es una ley antigua de la espiritualidad que no ha sido escrita, instituida por Dios Mismo. El dijo que nadie entraría en el reino de los cielos a menos que fuese debidamente iniciado por un Maestro verdadero. Esta ha sido

una regla aceptada por todas las escuelas místicas del mundo de cualquier país y de cualquier época. Esta "sagrada institución" se considera como una Orden Divina. El Gran Kabir, aunque había nacido Santo, tuvo que adoptar a Ramanand, un Sanyasi, como Su Gurú, porque nadie hubiese escuchado a alguien que no hubiese sido debidamente iniciado por un Maestro.

"Llamar a una persona: ""*Nigura* o *Bermushada* (sin Maestro) es supuestamente un gran insulto en la India y en Persia. Las escrituras hindúes están llenas de ejemplos donde se rechaza la entrada a los cielos (Swarg y Baikunth) a quienes no tuvieran un Gurú. La más famosa historia es la de Sukh Dev, el hijo de Rishi Beas, quien recopiló los Puranas y los Vedas. El nació Gyani (un sabio con conocimiento de Brahm) y poseía las dieciséis virtudes y sus poderes inherentes. En una ocasión pensó que le gustaría ver el Baikunth o el cielo presidido por el Dios Vishnu. Al llegar allá, fue rechazado por los Dwar Pals, los guardianes de la entrada. El se enojó mucho y habló de este insulto a su padre, Rishi Beas, quien le dijo que había sido tratado con justicia y que las puertas del cielo no se le abren a una persona que no tenga Gurú, por más avanzada o elevada que sea. El Granth Sahib dice: *Nigure ka hai Dars Bura*. "Encontrarse con un Nigura es un mal presagio." Kabir Sahib dice: "Prefiero a miles de pecadores que encontrarme con una persona que no tenga Gurú. Un Nigura lleva sobre su cabeza la carga de más de mil pecadores."

"¿Por qué es tan esencial un Gurú?" preguntó el Pandit Thakar Datt.

A lo cual respondió el Gran Maestro: "Dios lo ha ordenado así y nadie puede discutir Su autoridad. Un rey puede establecer las reglas que desee para disponer qué personas pueden tener audiencia con él y cómo deben hacerlo. Los Maestros

están siempre presentes en este mundo, pues el mundo no puede existir sin ellos. Cuando un Maestro parte, deja a otro para que trabaje en Su lugar. No hay ninguna diferencia entre ellos. Juan el Bautista fue el más grande Maestro de Su tiempo. En la Biblia se puede leer que de Jerusalen, toda Judea y todas las regiones cercanas al Jordán iban a El: "Y fueron bautizados por El en el Jordán, después de haber confesados sus pecados." Juan sabía que tenía que dejar este mundo muy pronto, por eso bautizó a Jesús para que continuara con el trabajo. "A través de todas las épocas, las generaciones sucesivas de los Maestros aparecen para mostrar el camino," dice Nanak. El linaje de los Maestros permanece en el mundo durante todos los tiempos."

En ese momento un grupo de satsanguis de Gurkha (Nepal), quienes eran oficiales en el cantón de Bakloh, más o menos a unas diez millas de Dalhousie, llegaron para ver al Gran Maestro y se postraron a Sus Pies. Una señora del grupo enjuagó Sus Pies con lágrimas y no quería separarse de ellos. Un europeo, miembro del grupo comentó que esto era una deshonrosa degradación de la dignidad humana.

El Gran Maestro dijo: "He hecho lo máximo que he podido para impedir que la gente se comporte de esta manera, pero nadie me escucha. A mí no me gusta esta costumbre de tocar los pies."

Ante esto, la joven estadounidense calladamente tomó la Biblia de las manos del misionero y leyó el siguiente pasaje:

*Y he aquí que llegó una mujer pecadora de la ciudad, que al saber que Jesús estaba en casa del fariseo, trajo un pote de alabastro con unguento y se postró a Sus pies llorando y empezó a bañarlos con lágrimas que secó luego con sus cabellos. Besó Sus pies y los ungió con unguento.*

*Cuando el fariseo que le había invitado, vió esto, dijo para sí: "Si este hombre fuese un profeta, se hubiese dado cuenta de que la mujer que está postrada a sus pies es una pecadora." Tomando Jesús la palabra le dijo: "Simón, hay un acreedor que tiene dos deudores, el uno le debe quinientos denarios y el otro cincuenta, pero ninguno tiene con qué pagar. El acreedor decide entonces perdonarles la deuda. Dime, ¿cuál de los deudores le amará más?" Entonces Simón respondió: "Aquél a quien se le ha perdonado más." Entonces volviéndose a la mujer dijo Jesús a Simón: "¿ Ves a esta mujer? Yo entré en tu casa y no me diste agua para lavar mis pies, en cambio ella los ha bañado con sus lágrimas y los ha secado con sus cabellos. Tu no me diste el beso de paz, ella no ha cesado de besar mis pies. No ungiste mi cabeza con aceite, en cambio esta mujer ha ungido mis pies con unguento. Por lo cual te digo que le son perdonados sus pecados que son muchos, porque amó mucho. Pero a quien poco se le perdona, poco ama." Ya ella le dijo: "Tus pecados han sido perdonados, tu fe te ha salvado, vete en paz."*

LUCAS 7:37-50

"Esta escena descrita por Lucas, ocurre diariamente en el Dera," dijo el Señor Vir Bhan.

El Profesor Jagmohan Lal comentó: "Cristo siempre hace ese tipo de cosas. Es una costumbre común de todos los Cristos. Si el Maestro no me lo impidiera, les relataría una historia muy interesante."

"Le pediremos al Gran Maestro que se lo permita," dijo la joven americana. "Por favor, cuéntenos la historia."

En ese momento el Maestro entró a la casa para tomar agua y el profesor relató la siguiente historia: Una vez el Gran Maestro fue a Amritsar a dar Satsang. Era Su costumbre dar Satsang allá cada

Sankrant (el primer día de cada mes hindú). Se dirigía al Satsang Ghar por la carretera Majitha en Su automóvil y había mucha congestión. La gente iba camino del Satsang en autos, carretas, bicicletas y todo tipo de vehículos e inclusive mucha gente iba a pie. El Maestro se encontraba aún a cierta distancia del Satsang Ghar, en una curva de la carretera, cuando de repente, un hombre cayó en frente de Su automóvil. El conductor detuvo el vehículo y el Gran Maestro se bajó de él para ver qué había sucedido. Un borracho se había caído justo frente al auto, pero afortunadamente no le había sucedido nada. El Gran Maestro con la ayuda de un compañero del borracho, trataron de ponerlo de pie, pero estaba demasiado ebrio para poder caminar. Varios satsangis que se habían congregado alrededor ayudaron a quitarlo del camino. Cuando el Gran Maestro se fue de ese lugar, el borracho preguntó quién era el Sardar del automóvil. La majestuosa figura del Gran Maestro había impresionado mucho a este campesino a pesar de que no estaba en sus cinco sentidos. Su compañero, quien también estaba un poco ebrio, le dijo, quizás para molestarlo, que la gente que le seguía, decía que El era Dios, que había venido al mundo a salvar a los pecadores como él.

"Sí, parece Dios y yo quiero ir a verle para que perdona mis pecados," dijo el campesino, y unos minutos más tarde, con media botella de licor en su bolsillo, llegó al Satsang Ghar, apoyándose en el hombro del compañero.

El Gran Maestro estaba sentado en una silla descansando. No nos dimos cuenta del hombre, hasta cuando de tumbo en tumbo llegó donde el Gran Maestro y se postró a Sus pies, apoyando la cabeza sobre ellos, abrazó Sus piernas.

"Eres Dios, perdona mis pecados," Le suplicó. "No, yo no soy Dios," dijo el Gran Maestro, tratando de soltarse. "Soy

un pecador como tú. Ahora levántate, hijo mío."

"No me levantaré hasta tanto no me digas que me has perdonado," dijo el campesino.

El Gran Maestro se rió involuntariamente y con Su risa, fluyó Su perdón.

Manohar, el asistente personal del Maestro y Jamadar Partap Singh, querían retirar al hombre por la fuerza, pero el Maestro, los detuvo.

"Bueno," dijo sonriendo, "ésta es una forma extraña de pedir perdón a la fuerza."

El borracho empezó a llorar amargamente. "Puedes decir lo que quieras, pero no soltaré Tus pies hasta que no me hayas perdonado," dijo.

El Gran Maestro se rió animadamente y colocó Sus manos sobre la cabeza del hombre. "Bueno, levántate, pues has sido perdonado, hijo mío."

"¿Todos mis pecados? ¿Estoy a salvo del fuego del infierno?" preguntó el campesino levantando su cabeza.

"Sí, tu fe te ha salvado," respondió el Gran Maestro.

En la noche el campesino estaba en fila esperando iniciación. Algunos fueron rechazados, pero él estaba dentro del grupo que fue aceptado.

"Tendrás que abstenerte en el futuro de las bebidas alcohólicas y de los alimentos de origen animal," le dijo el Gran Maestro.

"No puedo dejar el vino, eso es absolutamente imposible para mí," contestó el hombre.

"Bueno, entonces prométeme una cosa, que nunca lo tomarás cuando estés en mi presencia," dijo el Gran Maestro. "Te lo prometo, Señor," dijo el campesino.

"¿Cómo te ganas la vida?" preguntó el Gran Maestro.

"Asaltando y robando," fue la sorprendente respuesta.

"Eso tienes que dejarlo. Debes escoger otra profesión," dijo el Gran Maestro.

"No conozco otra profesión," contestó el hombre.

"Pero debes empezar a ganarte la vida de otra manera ahora que has sido iniciado," insistió el Gran Maestro.

"No sé hacer nada más, nunca he hecho nada distinto," repuso el campesino.

"Muy bien, entonces prométeme una cosa más, que no robarás más de lo que necesites y que no irás en compañía de nadie cuando vayas a robar."

"Lo prometo de todo corazón," contestó el hombre. Antes de partir, nuevamente se postró ante los pies del Maestro. El Maestro lo bendijo de nuevo colocando sus manos sobre su cabeza. Después de este incidente, sólo robó una vez.

Después de la iniciación, fue al matrimonio de una pariente que vivía en el distrito de Gurdaspur y mientras estaba allí, se quedó sin dinero. Una noche entró en la casa de un banquero y rompió la caja fuerte. Apenas tomó un montón de billetes, la tapa superior de hierro de la caja cayó sobre su brazo, lo hirió fuertemente y lo dejó atrapado. Toda su astucia y zagacidad de nada le sirvieron. Cuando después de mucho forcejear, se dió por vencido, el Maestro se le apareció y le ayudó a sacar el brazo, al tiempo que le dijo: "¿No me prometiste que no robarías más de lo que necesitaras? Ahora huye y salva tu vida; deja todo aquí." Desde ese entonces el campesino no volvió a robar.

El primer día que regresó a su pueblo, sus compañeros de juerga se le acercaron y lo invitaron a beber como usualmente lo hacían. Al comienzo rehusó rotundamente acompañarlos en la orgía. Pero ellos querían celebrar, según dijeron, la poca propicia ocasión de haberse salvado de los fuegos del infierno, por haber tenido la mala fortuna de conocer a un Santo. Destaparon las botellas del ilícito

licor y le ofrecieron un trago. Pero él juntó sus manos y humildemente le suplicó que lo excusaran. En ese momento uno de sus camaradas, Balwant Singh, quien era el segundo en rango, tomó las riendas del grupo y dijo que como el jefe había perdido la cabeza, él iba a actuar en lugar suyo. Como una advertencia dijo al discípulo del Maestro que sus brazos y sus piernas serían sujetados por dos fieles oficiales y luego lo colocarían boca arriba contra el suelo. Otro oficial colocaría su mano sobre la nariz y el comandante mismo, ejecutaría la ceremonia de desocupar el jarro en su boca.

"¡Habla prisionero! ¿Qué tienes que decir en tu defensa?" dijo estrepitosamente el segundo comandante.

"Me rindo," dijo el jefe de los ladrones. Se escuchó un estruendoso ¡Hurra! y un grito de: ¡Victoria al ilícito vino! Todos llenaron sus jarros de vino y cantaron y cantaron la canción bacanal: "¿Quién muere mientras viva el vino?" Gangu, (éste era el nombre del hombre iniciado por el Gran Maestro) acababa de levantar su jarro y lo dirigía a sus labios, cuando se le apareció el Gran Maestro.

"¡Recuerda tu promesa, hijo mío!" dijo el Gran Maestro. "Tan pronto como la quebrantes, retiraré mi perdón." Gangu se puso de pie, lanzó el jarro a la cara del segundo en comando y se fue corriendo del cuarto, dando un portazo.

Pronto regresó con un rifle en sus manos. "Ustedes saben qué buena puntería tengo," dijo a sus antiguos compinches. "También saben cuán friamente puedo matar a mis propios hombres si me desobedecen. Permanezcan sentados y escuchen cuidadosamente. Al más mínimo movimiento, morirán instantáneamente."

El segundo en comando empezó a hablar: "Sardar..."

"¡No Sardar!" dijo a gritos mientras apuntaba con el rifle a Balwant Singh.

Un silencio como de tumba cubrió al



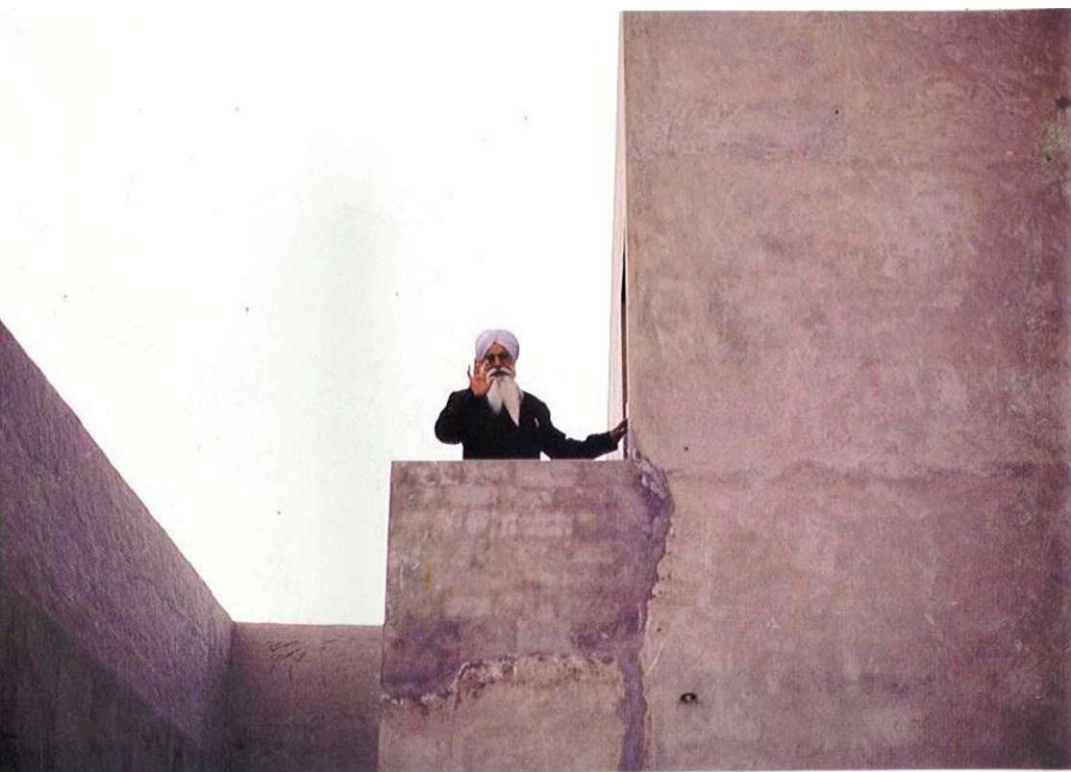


grupo que se encontraba en el cuarto. Luego el jefe de los ladrones volvió a hablar: "¡Ahora escuchen, hermanos! He encontrado a un Satgurú y con sólo verlo mi vida ha cambiado. Le he prometido no volver a tocar el vino, ni cometer ningún crimen. Esta organización queda disuelta esta misma noche y nunca más nos reuniremos a cometer crímenes. Aquí están las llaves de mi caja de caudales. Entre ustedes no veo a ninguno que pueda ser líder. Tomen estas llaves y dividanse el dinero en partes iguales. Cada uno obtendrá más o menos cinco mil rupias. Con esa suma, cada uno de ustedes puede comenzar el negocio que quiera. Vayan a una ciudad grande y empiecen a trabajar. No creo que la policía conozca ninguno de sus nombres. Así que pueden muy fácilmente empezar una nueva vida. Si alguno de ustedes es arrestado y acusado por alguno de sus actos pasados, yo mismo me haré cargo de su defensa y absolución. Ya me he lavado las manos

de todo este asunto. Pueden hablar ahora, si alguno desea hacerlo."

"¡Sardar! No podremos vivir sin ti," dijo uno de ellos. Y todos repitieron lo mismo.

"Viviremos como hermanos, y no como ladrones o criminales," dijo Gangu en un tono muy amoroso. "Pero no," dijo a continuación. "Soy un criminal conocido y buscado por la policía, no ofreceré ninguna resistencia, así que estoy seguro que algún día me capturarán. De manera que todos ustedes deben alejarse lo máximo posible de mí. Asociarse conmigo no les hará ningún bien. Una última palabra y habré terminado. Por lo menos una vez en sus vidas, vayan a Beas y reciban el Darshan (mirada) del Gran Maestro que vive allá. No importa si alguno de ustedes me denuncia ante la policía. Tengan cuidado porque esto los perjudicará más a ustedes que a mí." Diciendo esto les lanzó las llaves y juntando las manos les deseó una buena noche y se despidió. . . .



*Sant Ajaib Singh Ji en su Ashram en Rajasthan*